



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Meditaciones sobre la Semana Santa y la Pascua

**“Tu cruz, nuestra cruz.
Tu luz, nuestra luz”**

P. Guillermo Carmona



Lunes Santo

Entre el Domingo de Ramos y el Jueves Santo, en estos tres días, tenemos oportunidad para prepararnos y reflexionar sobre el así llamado “Triduo Pascual”. En estos días los invito a tener un momento de oración, a leer y meditar los textos bíblicos que ofrecemos a continuación, a rezar con el Hacia el Padre y tomar algún propósito para el día.

Lectura bíblica:

“Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia. Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.” Romanos, 8,18-27

Meditación personal o grupal:

¿Qué frases te interpelan especialmente? Repítelas en voz alta varias veces.

¿Qué te quiere decir el Señor a ti con ellas?

¿Hay algo, por pequeño que sea, que quieres hacer hoy como respuesta a ellas?

Oración-reflexión del Hacia el Padre

Padre, junto a María, nuestra Madre, quiero acompañar al Redentor del mundo y en su lucha a muerte ver esos poderes que actúan en todos los sucesos de la historia. Ayúdame, con su Esposa, la Gran Señal, a ofrecerle como instrumento mis débiles manos a él, el Señor, a quien, por amor a nosotros, constituiste para enjuiciar a Satanás. Me veo situado entre esos dos grandes poderes que se proscriben mutuamente en una eterna lucha, y con entera libertad una vez más me decido por Cristo ahora y para siempre.”